LA CENTRAL,
GALERIA DRAMÁTICA CONTEMPORÁNEA.

ADMINISTRACION Y COMISION
DE
TODA CLASE DE PUBLICACIONES.

ROBO DOMÉSTICO,

COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. MANUEL VICENTE DE NOGUERAS.

Precio: 4 reales

MADRID.
Imprenta de Manuel Tello, San Márcos, 26.
1867.

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA.

Las orejas del rey Midas, zarzuela en un acto.
La boda de D. Lope, comedia en un acto.
Un gaban por la ventana, id. id.
Robo doméstico, id. id.
¡Por mi vecina! id. id.
¡¡Cáscaras!! id. id.
Quisicosas del amor, id. id.
El estudiante y la maja, id. id.
Un drama en el aire, id. id.
De Madrid á Bayona, comedia de gracioso en tres actos.
Deshonra por gratitud, drama en cinco actos.
Hilda, drama en siete cuadros.
La cruz de fuego, drama en tres actos.
El diablo por la ventana, comedia de gracioso en tres actos.
Juan Vaubaron, drama de espectáculo en ocho cuadros.
La independencia de España ó el Dos de Mayo en Madrid, drama en tres actos, original y en verso.
El favor de la Córte, comedia en cuatro actos.

OBRAS EN ADMINISTRACION.

El hablador, juguete cómico en un acto.
Apoteosis de Daoiz y Velarde, alegoría en un acto y en verso.
Lo que puede una mujer, comedia en un acto, original y en verso.
El estudiante y la maja, id. id.

NOVELAS.

Juana la Pálida.
Alicia Paulí, ó la venganza de un jorobado.
Los incendiarios de Madrid.
Los penitentes negros.
Elena de Orleans.
El sitio de la Rochela.

Estas novelas se venden en la Direccion, Leganitos, 8, tercero, y en casa de D. Manuel Tello, San Márcos, 26, al precio de **CUATRO CUARTOS** entrega de ocho páginas.

ROBO DOMÉSTICO.



ROBO DOMÉSTICO,

COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. MANUEL VICENTE DE NOGUERAS.

MADRID.
Imprenta de Manuel Tello, San Márcos, 26.
1867.

PERSONAJES.

DOÑA LUTGARDA.
FERNANDITA.
ROSA.
DON LUPERCIO.
DON MAMÉS.
PEDRITO.
DON DIMAS.

La escena se supone en Madrid, en casa de D. Lupercio.

ROBO DOMÉSTICO.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decente con puerta al foro y laterales.—Muebles regulares, velador en el centro, con escribanía y papel.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUTGARDA *y* ROSA *arreglando el traje á* FERNANDITA.

ROSA. Está V. preciosa, señorita.

FERN. ¿Te gusto, Rosa?

ROSA. Muchísimo. Y estoy segura que le gustará V. al novio todavía más que á mí.

FERN. ¡Aduladora! Y tú, mamá, ¿nada me dices?

LUTG. (*Llorando.*) ¡Pobrecita mia! ¡Hija de mi corazon!

FERN. Vamos; ¡á qué viene ahora el llanto! Hoy es dia de regocijarnos. ¡Vamos, mamá! Mira que van á llegar los testigos y el escribano, y Pedrito..... son las once y media, y á las doce deben estar aquí; ¿qué van á pensar si te ven llorar?

LUTG. Es verdad. (*Serenándose.*) Falta media hora todavía. (*Llorando*) ¡Dentro de media hora ya no tendré hija! ¡Ji, ji!....

FERN. ¡Dale! Pues si sigues así.....

LUTG. No; ya tendré valor. (*Serenándose.*) ¡Dios mio; qué desgracia es tener hijas, para que luego se casen y la dejen á una sola!.... (*Llorando.*)

FERN. ¡Pues tienes buen modo de enmendarte! Y si sigues así, te aseguro, mamá, que más bien parecerá hoy

esta ceremonia un entierro, que una boda: tú, llorando, por un lado; por otro, papá, que está siempre tan cabiloso, tan ceñudo.....

LUTG. (*Llorando.*) Esa es otra de mis pesadumbres, quedarme sola con tu padre, que se ha vuelto tan agreste hace algunos años; él, que antes era el hombre más alegre que se podia encontrar.....

ROSA. Ya está V., señorita.

FERN. ¿Y nunca has podido averiguar, mamá, en qué puede consistir ese cambio de carácter?

LUTG. No; por más que le pregunto, por más que trato de observar..... nada; siempre el mismo..... y dándome cada susto.....

ROSA. Lo mismo que á todos los de casa; figúrese V., señora, que ha registrado todos los muebles de mi cuarto, los cajones, los baules, la cama; en fin, ni aun en la cocina estoy segura de sus pesquisas; dias pasados, estaba yo aderezando el almuerzo, vuelvo la cabeza, y me lo encuentro detrás de mí, á cuatro piés, y descalzo para no hacer ruido; naturalmente, me sorprendí; dí un grito; y entonces él, incorporándose, me dijo con un acento trágico: «Cuando las personas tienen la conciencia tranquila, no se asustan por nada.» ¿Qué le parece á V.?

FERN. ¡Ay! ¡Si será que está loco! ¡Pobre papá mio! Sin embargo, conmigo siempre está amable y risueño.

LUTG. Dichosa tú, que le encuentras así. Esta mañana llevaba puestas unas alpargatas para no ser sentido; y ya verás cuando estemos más descuidadas.....

LAS TRES ¡Ay!!! (*Sale D. Lupercio, segunda puerta derecha, de puntillas, y se coloca en el centro; al verle dan un grito las tres.*)

ESCENA II.

DICHAS. D. LUPERCIO.

LUP. No hay que asustarse; soy yo.

FERN. ¡Vaya, papá, que tienes unas cosas!

LUTG. ¡Me extrañaba yo que no te presentaras de ese modo!

LUP. Es que..... venia preocupado..... (*Á Lutgarda.*) Di, ¿sabes dónde están mis pantalones?

LUTG. Sí, hombre, sí.

LUP. Pues anda á buscarlos, y avísame cuando los encuentres.

LUTG. (*Marchando.*) Voy. ¡Es menester una paciencia!.... (*Llorando.*) ¿Qué será de mí cuando no tenga hija!....

ESCENA III.

D. LUPERCIO, FERNANDA *y* ROSA.

LUP. (*Ap.*) El grito ha sido natural; no se han conmovido..... sus facciones han permanecido impasibles..... Nada..... no adelanto nada.

ROSA. (*Ap. á Fernanda.*) Obsérvele V., señorita; mírele usted. (*Lupercio dirige miradas inquietas á todas partes.*)

FERN. Pero, papá, ¿qué tienes?

LUP. Ji, ji..... Nada, hija mia; nada..... ji, ji..... (*Se esfuerza para sonreir, y de pronto cesa la risa, volviendo á la habitual melancolía que debe dominar á este personaje.*)

FERN. Sabiendo que hoy voy á separarme de tu lado, ¿ni siquiera me abrazas?

LUP. ¡Ah! Sí, Fernandita.. .. Jé.....jé..... jé..... (*Á Rosa.*) ¿Y qué haces tú ahí? ¿Por qué tiemblas?

ROSA. ¡Si yo no tiemblo, señor!.....

LUP. ¡Cuando una persona tiembla, es porque no está tranquila su conciencia! (*Ap.*) ¿Si será ella?.... (*Alto.*) ¿Están bien cerradas todas las puertas?

ROSA. Sí, señor.

LUP. Y esta mañana, ¿quién ha venido tan temprano?

ROSA. El aguador.

LUP. ¿Supongo que será el nuevo?

ROSA. Sí, señor.

LUP. ¿Y despues? Porque yo he oido dos voces.

ROSA. El panadero.

LUP. Ese viene con demasiada frecuencia.....

ROSA. Todos los dias.

LUP. ¿Y por qué viene todos los dias?
ROSA. Como le gusta á V. el pan tierno.....
LUP. Pues no quiero que venga más; desde mañana no comeremos pan; comeremos..... galleta.....
FERN. Pero, papá, ¿por qué son tantas preguntas?
LUP. Jé..... jé..... Por nada; por..... (*Llevándola aparte.*) Díme, hija mia, ¿tienes algunos ahorritos, verdad?
FERN. Sí; cincuenta y cinco reales, que he ido juntando.....
LUP. Chist..... ¿Y dónde los guardas?
FERN. En el costurero.
LUP. ¿Y nunca te ha faltado dinero?
FERN. No, papá.
LUP. (*Ap.*) Á mí sí. (*Llamando á Rosa aparte.*) Oiga usted, Rosa: V..... por supuesto que tendrá algun dinerillo..... con sus economías.....
ROSA. Sí, señor; pero es muy poco.
LUP. Bien, bien; y ¿dónde lo guarda V.?
ROSA. En mi baul.
LUP. ¿Y no le quitan á V. algo..... quiero decir, no observa V. si el capital disminuye?
ROSA. Al contrario, señor, aumenta.
LUP. Jé..... jé..... ¿Con que aumenta? (*Ap.*) ¿Si será la criada? (*Alto.*) Pues tiene V. mucha suerte.
ROSA. ¿Por qué, señor?
LUP. Jé..... jé..... (*De pronto queda sério, y dice:*) Por nada. (*Volviéndose de espaldas.*) El capital de una está siempre fijo, y el de la otra aumenta..... (*Suspira.*) ¡Ay! ¡Sólo á mí! ¡Solo á mí! (*Queda muy pensativo.*) ¡Hay para volverse loco!

ESCENA IV.

DICHOS. LUTGARDA.

LUTG. Ya tienes los pantalones en tu cuarto.
LUP. (*Volviéndose de pronto.*) Jé..... jé..... Bien, mujer..... Jé..... jé.....
LUTG. ¡Gracias á Dios, que te veo reir!
LUP. Sí..... Estábamos riendo aquí los tres. (*Á Rosa y

Fernanda, que han quedado pensativas y cabizbajas.) Ríanse Vds..... Era una cosa chistosa.

LUTG. Vamos, me alegro. Rosa, concluya V. de arreglar el gabinete. (*Rosa se marcha.*)

FERN. Y yo voy á sacar un pañuelo. (*Se marcha.*)

ESCENA V.

LUTG. ¿Conque de buen humor? ¿Y durará mucho?

LUP. Yo lo creo. ¡Ah! ¿Sabes que espero dos amigos nuestros para la boda? Los he convidado y deben llegar hoy.

LUTG. ¿Y quiénes son?

LUP. Dos paisanos mios, de Monzalbarba..... pero si los conoces, mujer: el uno es Mamés Riera y el otro es Romualdo Estrépitos, el teniente retirado que sirvió en la guardia civil.

LUTG. ¡Vaya un capricho! Un retirado.....

LUP. Un ex-guardia, sí, y ojalá pudiera tener en casa una pareja, un tercio, un cuartel..... y ahora sobre todo...

LUTG. Pero ¿para qué?

LUP. Pst..... para..... es un capricho..... *(Suspira.)* ¡Ay!

LUTG. Mira, Lupercio, esto no puede continuar así..... tu carácter ha variado mucho de algun tiempo á esta parte: ya no veo en tí aquella alegría, aquel buen humor..... ¿qué tienes?

LUP. Tengo..... es un secreto que no me atrevo á confiarte..... que no debo decírtelo hasta que.....

LUTG. ¿Acaso estás celoso?

LUP. No tengo tiempo para ocuparme de semejante majadería..... ¿y de quién habia de estarlo?

LUTG. De mí, por ejemplo.

LUP. Jé..... jé..... calla mujer, no disparates.

LUTG. Es que te juro por las cenizas de nuestra hija, cuando se muera, que siempre te he guardado una fidelidad horrorosa.

LUP. No es eso.

LUTG. ¡Ah! sí; tú no puedes olvidar aquel ramo que me entregó una mano desconocida el dia de nuestra boda,

ni los versos que venian dentro de él..... aquellos versos que decian.....

LUP. Sí, decian: Este ramo sin segundo.

LUTG. No tiene igual en el mundo.

LUP. Estas lilas y estas flores.

LUTG. Simbolizan mis amores. (*Ap.*) Los recuerda perfectamente. (*Alto.*) Pues bien, querido Lupercio. (*Con coquetería.*) Yo no habia autorizado á nadie para que me dirigiera semejante requiebro.

LUP. Pues te confieso que al principio me dió bastante en que pensar el regalito.

LUTG. Es verdad, y como estuviste tan celoso los primeros dias de nuestro matrimonio.....

LUP. Sí: pero poco á poco desapareció esta idea segun fui mirando despacio tu cara..... jé...... jé..... jé..... (*De pronto*) pero no es eso.

LUTG. ¡Otra vez! Pero ¿qué tienes, hombre?

LUP. Nada, Lutgarda, nada; compadéceme; soy muy desgraciado. ¡Ah! (*Váse.*)

ESCENA VI.

LUTGARDA.

LUTG. ¡Dios mio, me espanta este hombre!..... ¡Si acaso tendrá remordimientos!
(*Aparece D. Dimas.*) Ah, entre V., Sr. D. Dimas, pase V.

ESCENA VII.

LUTGARDA, DIMAS.

DIMAS. Si V. me da su permiso.....

LUTG. Adelante, señor escribano, adelante; ¿cómo tan pronto por aqui?

DIMAS. La puntualidad es mi norte: además, quisiera hablar con el novio sobre ciertas cláusulas del contrato..... y por eso.....

LUTG. Pues todavía no ha venido Pedrito.

DIMAS. Ah, bien: esperaré..... porque yo..... ya sabe V..... la puntualidad es mi norte.

LUTG. Sí, ya sé: y ahora que estamos solos diré á V., que me alegro de su pronta venida.

DIMAS. ¿Por qué?

LUTG. Porque tengo que pedir á V.....

DIMAS. ¡Qué!

LUTG. Un consejo.....

DIMAS. Ah, ya: pues diga V., señora, diga V.

LUTG. Diré, pero bajo: no hay necesidad de que mi marido se entere.

DIMAS. ¡Ah! ¿Es un secreto? Mejor..... pues ya escucho.

LUTG. Yo quisiera, señor escribano, añadir al dote de mi hija 25,550 rs., y no sé cómo hacerlo.

DIMAS. Con la mayor facilidad; aumentando esa cantidad al dote que le ha dado su padre.

LUTG. De ninguna manera, porque asi lo sabria Lupercio, y yo quiero que lo ignore.

DIMAS. Pues ¿cómo ha adquirido?....

LUTG. Es un legado.....

DIMAS. Ah ya; pues entónces, y para que no lo sepa D. Lupercio, esa cantidad debe ser entregada por un pariente ó un amigo íntimo..... ¿V. tendrá ó habrá tenido amigos íntimos?

LUGT. Sí, pero el caso es que ahora no tengo á mano.....

DIMAS. Bien: hasta que los contratos se firmen, tiene V. tiempo de hacerle venir; ya dejaré yo en blanco la cláusula..... pero si V. me hiciera favor entre tanto de decirme dónde podria escribir..... tengo que acabar de poner en limpio el contrato, y como sabe V. que la puntualidad es mi norte.....

LUTG. Sí, sí, entre V. aquí en el despacho de mi marido.

DIMAS. Mil gracias, doña Lutgarda. Haga V. favor de enviarme á D. Pedro en cuanto venga..... la puntualidad es mi norte.

(*Entra, primera puerta izquierda.*)

ESCENA VIII.

LUTGARDA.

¡Un amigo íntimo..... un pariente! Vaya V. á buscar ahora..... parientes no tengo ninguno, y amigos íntimos hace muchos años que no los tengo..... si recordara algun conocido que quisiera hacerme este favor sin dar á sospechar..... nada..... no encuentro.....

ESCENA IX.

DICHA. PEDRITO.

PED. Saludo á mi futura mamá Lutgarda.

LUTG. Oh, Pedrito, buenos dias.

PED. He tardado un poco, porque mi principal me ha llamado para darme una buena noticia.

LUTG. ¿Sí? Me alegro mucho.

PED. Sí. (*Frotándose las manos.*) Me ha prometido asociarme á su casa si en cuanto me case le entrego el dote de mi mujer. ¡Magnífico negocio!

LUTG. ¿Qué dice V.?

PED. Sí, querida mamá, no lo dude V.: mi principal emplea todos sus fondos en acciones de minas y ferrocarriles, dos especulaciones brillantísimas, y aun cuando hasta ahora no le han producido ventaja ninguna y está á punto de quebrar, ¡figúrese V. el impulso que toma la casa si ingresa en ella este nuevo capital! Más acciones..... de minas sobre todo..... entre ellas sale alguna buena, aunque sea de arrope, y cáteme V. millonario y á mi esposa y á todos mis descendientes: no hay duda, la fortuna me sonrie.

LUTG. ¿Con que millonario?

PED. Sí, señora; no lo dude usted, y si pudiera yo comprar unas cuantas acciones de esa mina que se ha denunciado ahora mismo, en los términos de Canillejas..... Figúrese usted que me ha contado un amigo

que la dichosa minita tiene á la vista un filon de monedas de 21 y cuartillo..... ¿Eh? ¿Qué tal?

LUTG. ¡Ay, sí; nos haciamos ricos en seis ú ocho años!.... ¡Qué felicidad para todos!

(Lupercio ha salido y asoma la cabeza por entre los dos, dando al mismo tiempo un estornudo.)

LUP. Achist.

LUTG. PED. } ¡Ay!!!

ESCENA X.

DICHOS. LUPERCIO.

LUP. Soy yo, no hay que asustarse. ¿Dónde has puesto mis guantes? No los encuentro.

LUTG. En el bolsillo de la levita nueva; búscalos que allí están.

PED. Buenos dias, papá político.

LUP. Buenos dias, hijo idem.

PED. ¿Ha pasado usted bien la noche?

LUP. (*Ap.*) ¡Ay! (*Alto.*) Sí, como es costumbre.

LUTG. Vaya, les dejo á ustedes; voy á vestirme. Ah, Pedrito: don Dimas está en el despacho de Lupercio, y me ha dicho que entre usted al momento. *(Vase.)*

PED. ¿Don Dimas? Voy allá.

LUP. (*Llamándole.*) Chist, Pedrito, Periquin.

PED. (*Volviéndose.*) ¿Qué se le ofrece á usted?

LUP. (*Ap.*) Este no tiene todo lo de Salomon, y puede que tambien á él..... (*Alto.*) Dime, futuro hijo político, ¿no te quitan nunca dinero?

PED. ¡Cáspita! no señor.

LUP. Lo siento.

PED. ¡Cómo!

LUP. Yo me entiendo, je..... je..... (*sério*) ¡y basta! Anda á ver al escribano.

PED. (*Marchando.*) ¡Qué rareza! (*Vase.*)

LUP. ¡A nadie, á nadie más que á mí! ¡Esto es horroroso, esto es inaudito, es..... hasta inexplicable! Que un ladron robe una vez, veinte, ciento, se comprende;

pero que robe todos los dias por espacio de muchos años consecutivos á una misma persona...... es inconcebible. Cuidado que yo soy listo, ¿eh? me las apostaria sin inconveniente con el que inventó la pólvora...... pues nada, me vuelvo loco; inquiero, pregunto, indago; nada, ni el menor asomo, ni el menor vestigio; vamos, yo pierdo el seso de esta hecha; yo no sé lo que vá á ser de mí. ¡Ay! (*Dando un gran suspiro.*)

ESCENA XI.

DICHOS, MAMÉS.

MAMÉS. (*Dentro.*) Bueno, bueno, ya le encontraré.

LUP. ¡Es la voz de Mamés!

MAMÉS. (*Saliendo.*) ¡Querido Lupercio!

LUP. ¡Amigo Mamés! (*Abrazándose.*)

MAMÉS. Ya me tienes aquí: ¡dame otro abrazo, hombre, otro abrazo! (*Sentándose.*) Recibimos tu invitacion, y al momento me puse en camino. ¿Con que hoy se firma el contrato de boda de tu hija?

LUP. Sí; á las doce.

MAMÉS. Me alegro, hombre, me alegro. A mí es cosa que me divierte mucho una boda.

LUP. Pero ¿y nuestro amigo Estrépitos, donde está?

MAMÉS. ¿El ex-guardia? No ha podido venir, está un poco indispuesto; ayer se comió medio barril de escabeche, y se bebió seis azumbres de leche, de cuyas resultas le duelen un poco las tripas, y como sabes que él es tan delicado de estómago, se ha quedado en cama á ver si se le pasa sudando.

LUP. Pues lo siento; contaba con él para una......

MAMÉS. Ya me dijo que te escribirá.

LUP. (*Ap.*) Otra esperanza ménos. (*Alto.*) ¿Con que tú pasarás algunos dias con nosotros, eh? Ya he mandado preparar tu habitacion, la del balconcito de madera que tiene tan buenas vistas.....

MAMÉS. ¡Magnífico! Jugaremos, beberemos, reiremos...... (*Viendo la tristeza de Lupercio.*) Pero, ¿qué tienes? estás sombrío, inquieto: ¿qué te pasa?

LUP. ¡Ay, Mamés, amigo de mi alma! yo ya no soy yo, me han convertido en otro.

MAMÉS. ¿A tí?

LUP. Sí, á mí: me sucede una cosa horrible; estoy bajo el dominio de un vampiro que me va chupando..... chupando.....

MAMÉS. ¡Cuerno!

LUP. El dinero; en una palabra, me roban.

MAMÉS. ¡Me habias asustado! Hombre, eso no tiene nada de particular, y en España mucho ménos; aquí el que no roba, es, ó por miedo á la justicia, ó porque no puede.

LUP. Es que á mí me roban de otro modo que á los demás; ¡á mí me sangran, á mí me aniquilan, á mí me roban todos los dias!

MAMÉS. ¡Eso ya es grave! ¿Con que todos los dias?

LUP. Con la exactitud de un cronómetro: ¡el ladron que explota mi bolsillo no me roba grandes cantidades, es cierto; pero me quita todos los dias tres reales y medio!

MAMÉS. ¡Qué disparate! ¡Tres reales y medio! ¡Será alguna equivocacion tuya!

LUP. No, por desgracia: llevo apuntado hasta los ochavos que doy de limosna; todas las noches hago mi balance; pues bien, ¡todas las noches salgo alcanzado en tres reales y medio! ¿Es esto horrible ó no?

MAMÉS. ¡En efecto que es raro!

LUP. ¡Y esto viene de tiempo inmemorial! Nada ménos, segun mis cálculos, que desde el nacimiento de mi hija.

MAMÉS. ¡Qué! ¿sospechas de ella?

LUP. ¡Calla!.... pues no dices mal..... pero, ¡qué demonio! mi hija no podria robarme desde el dia que nació, ¿verdad?

MAMÉS. Por lo ménos no he visto nunca, por mucha predisposicion que se tenga, que se pueda ser caco á esa edad.

LUP. ¿Y comprendes ahora, amigo mio, si tengo motivo para estar triste? Ser robado veinte años, todos los dias; porque el ladron no es católico, de fijo; no descansa ni domingos, ni dias festivos; para él todos los

dias son hábiles. Así es, que he perdido mi buen humor, mi alegría, mis expansiones; digiero mal, no duermo..... *(Suspira.)* ¡Ay!

MAMÉS. ¡Pobre Lupercio! ¿Pero no has discurrido algun medio para atraparle?

LUP. Mas de un millon, pero todos han sido inutiles.

MAMÉS. ¿Y no tienes sospechas?....

LUP. De todo el mundo; excepto de mi mujer y de mi hija, de todo el mundo; la prueba: ¿cuántas veces crees que he mudado de aguador en seis meses?

MAMÉS. ¿Tres?

LUP. Setenta y cinco. Y de criada, ¿cuántas crees que he despedido en el mismo tiempo?

MAMÉS. No sé.

LUP. Noventa y tres. ¡Ya ves si mi vigilancia es exquisita!

MAMÉS. ¿Y por qué no llevas en el bolsillo una cantidad menor de la que te roban, á ver?

LUP. Tambien lo he probado, pero nada he conseguido.

MAMÉS. ¿Por qué?

LUP. Porque al dia siguiente me han robado lo que les faltaba el dia anterior para los tres reales y medio. Mi ladron, tiene sin duda alguna tarifa para sus dientes, y me roba lo que me corresponde con arreglo á ella, no lo dudes.

LUTG. (*Dentro, llamando.*) ¡Lupercio, Lupercio!

LUP. Me llama mi mujer. (*Contestando.*) Voy. (*A Mamés.*) Vuelvo en seguida.

ESCENA XII.

MAMÉS.

MAMÉS. ¡Pues señor, me he lucido! ¡Yó que vengo desde Monzalbarba á divertirme en una boda, y me encuentro con esta historia!.... ¡Pobre Lupercio! Y no hay que darle vueltas..... Cuando no ha podido descubrir al autor de esa fechoría en tanto tiempo, no le queda más remedio que conformarse y escribir en su libro diario de gastós tres reales y medio para..... quien sea. ¡Calla! ¿Qué tengo en el bolsillo? ¡Ah! ¡ya!

Mi regalo para la novia. Un cubierto de boj nuevecito, buen regalo, muy útil. Además le traigo mis versitos, como se usa en el pueblo; y digo mis versitos, porque los traigo, no porque los he compuesto, pues estos versos son manufactura que hizo Estrépitos para mi mujer el dia de nuestro casamiento; pero aquí nadie sabe de quien son.

ESCENA XIII.

DICHO. LUTGARDA.

LUTG. Me gusta este traje; está.....

MAMÉS. ¡Preciosísimo!

LUTG. ¡Ay, nuestro amigo Mamés! Pues ¿cuándo ha llegado usted?

MAMÉS. Hace un instante.

LUTG. ¿Ha visto usted á Lupercio?

MAMÉS. Sí, ya le he abrazado. Pero ¿y mi ahijada? La novia ¿dónde está? ¡Le traigo el correspondiente regalito!

LUTG. ¡Para qué se ha molestado usted!

MAMÉS. No, no crea usted que son brillantes, no; esas son superfluidades; mi regalo no tiene nada de supérfluo, y sí mucho de útil.

LUTG. (*Despues de un momento de silencio.*) (*Ap.*) El escribano me ha dicho que un amigo..... ¡Este es mi hombre! ¿Don Mamés?

MAMÉS. ¿Á mí?

LUTG. Quisiera pedir á usted un favor.

MAMÉS. Diga usted, señora.

LUTG. Ante todo, le declaro que exige mucha discrecion.....

MAMÉS. Soy muy caballero, aun cuando no tengo caballo.

LUTG. ¿Y ha de jurarme usted que este secreto lo ignorará siempre mi marido?

MAMÉS. Juro.

LUTG. Pues bien. (*Bajando la voz y con mucho misterio.*) Ha de saber usted que he economizado veinte y cinco mil quinientos cincuenta reales, sin que mi marido lo sepa.

MAMÉS. ¡Bravo!

LUTG. Tal vez he hecho mal; pero como mi marido..... al principio era malgastador, traté de ahorrar lo posible para cuando llegara este dia, con la idea de poder aumentar el dote de mi hija.

MAMÉS. Buen pensamiento. Lo apruebo.

LUTG. Pero si mi marido lo supiese, como se ha vuelto tan receloso..... podria..... en fin, yo necesitaba un amigo para salir de este apuro..... y he contado con usted.

MAMÉS. Muy bien hecho. Y ¿qué tengo que hacer?

LUTG. Dar á mi hija en nombre de usted y como regalo de boda esa cantidad.

MAMÉS. Cuente usted conmigo, señora; cuente usted conmigo. (*Lutgarda sube á sacar los billetes de una papelera.*) (*Ap.*) Pues voy á ser el rey de la fiesta. Por un lado doy los versos, por otro los veinte y cinco mil..... y no tengo necesidad de regalar el cubierto, que servirá para otra ocasion.

LUTG. (*Bajando con un paquetito de billetes.*) Aquí tiene usted los veinte y cinco mil quinientos en billetes y los cincuenta en plata.

MAMÉS. Bien, señora, bien. (*Dan las doce.*) Pues señor, con el dinero de la mamá y los versos de Estrépitos voy á hacer un gran papel. ¡Eh! ya están aquí.

ESCENA XIV.

DICHOS. LUPERCIO, PEDRITO, FERNANDITA, ROSA *y* DON DIMAS.

LUP. Vamos, señores, ya han dado las doce.

PED. (*Á don Dimas.*) Despache usted lo más pronto posible, que tengo prisa.

DIMAS. ¡La puntualidad es mi norte, caballero!

FERN. ¡Ah, que está aquí mi padrino!

MAMÉS. Sí, hija mia, que he venido á darte la enhorabuena y un abrazo; ven, ven á abrazarme. (*Al novio.*) No extrañe usted esto. Es la fuerza de la sangre: yo quiero á Fernandita como á hija propia. (*Ap.*) Preparemos la escena.

PED. ¿Quién será este señor?

LUP. Con que, señor Gavilan, aquí tiene usted todos los

adminículos; podemos empezar cuando usted guste. (*Le hace pasar al centro del velador.*)

DIMAS. En el nombre de Dios. En la villa y córte de Madrid, ante mí, don Dimas Gavilan.......

MAMÉS. Perdonen ustedes un momento, señores; es tanta mi alegria, que quisiera leer unos versos que he compuesto en loor de la novia.

LUP. Hombre, ¿te has acordado de mi hija?

PED. ¿Versos? (*Ap.*) Buen regalo.

DIMAS. Creo que debe hacerse antes el contrato, me parece.

LUP. Dispénsele usted un momento; es un amigo íntimo, y..... vamos, lee.

MAMÉS. Yo no soy un gran poeta, pero hago alguna que otra vez renglones desiguales. Allá van; ante todo advierto, que estos versos están escritos para presentarlos dentro de un ramo de flores.

LUP. Ya, ya.

MAMÉS. Y dicen así:

Este ramo sin segundo,
no tiene igual en el mundo:

LUP.
LUTG. } ¡Qué oigo!

MAMÉS. Estas lilas y estas flores,
simbolizan tus amores.

DIMAS. Muy bien, muy bien.

LUTG. ¡Cielos!

LUP. Yo conozco..... ¡ya caigo! ¡Esos son los versos que tantos dolores de cabeza me han costado! ¡Demonio! Era él, ¡ah!

DIMAS. (*Leyendo.*) En la villa y corte de Madrid.....

LUP. Dispense usted, señor Gavilan: no podémos continuar, tengo que hablar á solas con este caballero.

TODOS. ¡Cómo!

LUP. Sí, háganme ustedes el favor de entrar en mi despacho. Es cosa de un segundo. (*Vánse todos, ménos Lupercio y Mamés.*)

ESCENA XV.

LUPERCIO, MAMÉS.

MAMÉS. Esto es que le han gustado los versitos, y quiere darme las gracias.

LUP. ¡Quiero darte á solas la enhorabuena que merecen tus versos!

MAMÉS. Son bonitos, ¿verdad? Pues mira, esta mañana los he escrito en el ferro-carril.

LUP. ¿Sí, eh? ¡Pues yo creia que eran más antiguos!

MAMÉS. (*Ap.*) ¡Demonio!

LUP. ¿Te turbas? je..... je..... (*Riendo.*)

MAMÉS. ¿Yo?....

LUP. (*Agarrándole la mano fuertemente.*) ¡Me has comprendido! Despues de la boda, caballero, despues de la boda.....

MAMÉS. ¿El qué?....

LUP. No hay más que hablar..... Ahora, firmemos el contrato. Pueden ustedes salir. (*Llamando desde la puerta.*)

MAMÉS. Pero, ¿se ha vuelto loco?

ESCENA XVI.

DICHOS. LUTGARDA, FERNANDITA, ROSA, PEDRITO, DIMAS.

LUP. Don Dimas, continuemos la lectura.

MAMÉS. (*Bajo á Lutgarda.*) ¿Qué tiene Lupercio?

LUTG. No me hable usted, que me va á comprometer. (*Viendo que Lupercio les observa.*)

LUP. (*Ap.*) ¡Eso es, secretos con mi mujer!

DIMAS. (*Calándose las gafas.*) En el nombre de Dios. En la villa y córte, hum..... hum..... (*Tose.*)

MAMÉS. (*Ap.*) Este es el momento de ofrecer los veinte y cinco mil.

DIMAS. De Madrid.....

MAMÉS. Señor don Judas (*al escribano*): hágame usted el favor de añadir una cláusula en la que conste que yo,

Mamés Cabezones, natural de Monzalbarba, en Aragon, añado como regalo al dote de doña Fernandina Robles, aquí presente, la cantidad de veinte y cinco mil quinientos cincuenta reales.

DIMAS. (*Aparte, admirado.*) ¡Demonio!

PED. (*Idem.*) ¡Qué dice!

LUP. ¡Qué, qué! tú das esa.....

MAMÉS. Sí, yo se la regalo. (*Ap.*) Me lucí.

LUTG. Es muy generoso, ¿verdad, Lupercio?

LUP. Sí, sí.

PED. Caballero, doy á usted gracias.....

MAMÉS. No hay por qué, eso es una friolera que no vale la pena: ¿no le he dicho á usted que quiero, como si fuera hija mia, á la que va á ser su esposa?

PED. Efectivamente que no haria más un padre.....

LUP. Je..... je..... es verdad. (*Aparte, sério.*) Un padre..... ¡Dios mio, hé aquí el misterio, y se le parece! ¡Todo lo adivino!

DIMAS. (*Leyendo.*) Ante mí el escribano.

LUP. Señor cernícalo, dispense usted; me ha ocurrido una duda: tengo que hablar dos palabras con el señor (*por Mamés*): tengan ustedes la bondad de entrar en mi despacho; es cosa de un segundo.

ESCENA XVII.

MAMÉS, LUPERCIO.

LUP. (*Con ira reconcentrada.*) Mi buen Mamés (*agarrándole una mano*), ¡sabes que me has sorprendido con tu regalo, y que no encuentro medio de darte las gracias! Je..... je.....

MAMÉS. No aprietes tanto, que me rompes los dedos.

LUP. Veo que te interesas demasiado por mi hija, que al cabo es una extraña para tí, je..... je..... je.....

MAMÉS. Hombre, Fernandita no es una extraña para mí, siempre seré su pa.....

LUP. (*Tapándole la boca.*) Je..... je..... (*sério*), ¡pues eso es lo que digo yo! pero, amigo mio..... je..... je.....

golpe en vago: yo no soy perro que se traga esos mendrugos..... je..... je.....

MAMÉS. ¡Perro!

LUP. Despues de la boda, caballero, despues de la boda.....

MAMÉS. Pero ¿qué es lo que vamos á hacer despues de la boda?

LUP. Nada..... je..... je..... nada; nos reiremos mucho y bailaremos..... y..... (*Sério.*) Concluyamos con el contrato.

ESCENA XVIII.

DICHOS. DIMAS, LUTGARDA, FERNANDITA, PEDRITO, ROSA.

DIMAS. ¿Podemos continuar? (*Asomándose.*)

LUP. Je..... je..... salgan ustedes; si estábamos esperando. (*Vuelven á colocarse al rededor del velador.*)

DIMAS. (*Leyendo.*) En el nombre de Dios. En la villa y córte...

LUP. Bien, hombre; si eso ya lo ha dicho usted.

PED. Diga usted, don Dimas, ¿qué cantidad constituye el dote de Fernanda?

DIMAS. La futura esposa lleva al casamiento, y constituye su dote, ochenta mil reales.

LUP. Ah, no; permítame usted. (*Ap.*) Pues no faltaba más; tras de..... eso era antes, ahora..... Deme usted una pluma. ¿Dónde dice eso?

DIMAS. Aquí, cláusula sétima.

LUP. (*Como leyendo.*) Hum, hum, es verdad; y yo, Lupercio Robles, en uso de mi autonomía, puedo borrar y borro la cantidad.

LUTG. Pero ¿qué haces?

DIMAS. Pero entonces ¿qué da usted á su hija?

LUP. Ni un céntimo.

MAMÉS. Pero, Lupercio, considera.....

LUP. ¿No está usted satisfecho? ¿No he dicho que despues de la boda?

PED. Pero, papá futuro, ¿qué es esto?

LUP. (*Ap. á Pedrito.*) Jóven Periquin, tenga usted entendido que hay secretos íntimos en los matrimonios, tan íntimos, que nunca deben salir á luz; es usted muy jó-

ven para comprender eso: más adelante lo sabrá usted. (*Alto.*) Yo debo á ustedes una explicacion, y voy á darla; pero antes debo dársela á mi hi..... háganme ustedes el favor de dejarme un momento á solas con Fernandita: entren ustedes en mi despacho..... es cosa de un segundo. (*Vánse todos ménos Fernandita y Lupercio.*)

ESCENA XIX.

FERNANDITA, LUPERCIO.

LUP. (*Mirándola.*) Hé ahí á la que yo llamaba hija.

FERN. ¡Está enfadado!

LUP. (*Ap.*) Y mirándola despacio, no se parece mucho á Mamés. (*Queda pensativo.*)

FERN. ¿Qué tienes, papá?

LUP. Je..... je..... no; no me digas papá; llámame amigo.

FERN. ¿Amigo?

LUP. Sí, amigo..... es mejor, más bonito.

FERN. Pero ¿por qué?

LUP. Por razones..... jé..... jé..... *(Muy sério.)* que yo sé; jé..... jé..... Dime, Fernandita, ¿me quieres?

FERN. Con toda mi alma: ¿no eres mi padre?

LUP. *(Ap.)* ¡Dale! *(Alto.)* No, tu amigo; acuérdate; llámame amigo.

FERN. ¡Oh! no podré; la costumbre de llamarte papá.....

LUP. Jé..... jé..... *(Ap.)* Claro, me llama así..... por la costumbre nada más. *(Alto.)* Dime, y al otro..... ¿le quieres mucho?

FERN. ¿Á quién?

LUP. ¿Á..... al otro..... á..... Mamés?

FERN. *(Con viveza.)* ¡Ah! muchisimo; y él me quiere tambien..... ya has visto que sería muy ingrata si no lo hiciese. ¡Qué versos tan bonitos! ¡Qué regalo!....

LUP. *(Rascándose la cabeza.)* ¡Psit!..... ¡uf! *(Dando un fuerte resoplido.)*

FERN. Y á tí te quiere mucho.....

LUP. Sí, ¿eh?

FERN. Dice que eres bonachon.

LUP. Ya..... ya.....

FERN. Pero á quien él quiere más que á nadie es á mamá.

LUP. Jé..... jé..... ¡qué demonio!

FERN. Y yo, al ver todo eso, me siento involuntariamente atraida hácia él.

LUP. *(Ap.)* Claro, la voz de la sangre, que la llama á grito tendido. *(Alto.)* Mira, Fernanda, no te fies; tú ignoras..... los misterios de la vida: tú no sabes que hay tigres que ponen huevos en los nidos de las palomas.....

FERN. ¡Pero, papá, si los tigres no ponen huevos!

LUP. No debian ponerlos..... pero los ponen. *(Ap.)* Es su vivo retrato. *(Alto.)* Y hé ahí la razon por qué yo no puedo darte dote.

FERN. Pero si no es.....

LUP. Sí, sí, ya sé que no es tuya la culpa: tú eres el crímen, pero no el criminal.

FERN. ¿Yo?

LUP. En cuanto á él..... ¡despues de la boda! ¡Despues de la boda!..... Por lo que hace á nosotros dos, Fernandita, piensa en mí, que por una equivocacion he sido tu padre bastante tiempo.....

FERN. ¡Pero, papá!

LUP. No, no, amigo, nada más que amigo: entra á reunirte con tu madre, y no le digas nada de esta conversacion. *(Llorando.)* Adios, hija mia, adios. Vete.

FERN. *(Marchando.)* ¡Pobre papá mio! Se ha vuelto loco; no hay más. *(Casi llorando.)*

ESCENA XX.

LUPERCIO, MAMÉS.

LUP. *(Suspirando.)* ¡Ah! Me encuentro más tranquilo despues de esta explicacion: en cuanto á él..... si por casualidad no pudiera verificarse nuestra entrevista despues de la boda..... cuando quiera asomarse al balcon..... yo prepararé antes..... sí, sí, dejemos su curso á los acontecimientos.

MAMÉS. *(Saliendo.)* Pero, Lupercio, ¿qué demonios sucede hoy aquí?

LUP. Me alegro que vengas; tengo que hablarte, y, la verdad, no sé por dónde empezar la cosa: la amistad que siempre me has tenido..... no, que siempre nos hemos tenido..... tampoco es eso..... que siempre has tenido..... en fin, yo necesito que tú me des una explicacion..... porque lo sé todo.

MAMÉS. Pero ¿qué es todo?

LUP. Todo..... es..... que sé que Fernandita no es hija mia.

MAMÉS. ¡Desgraciado! ¿qué dices?

LUP. No te hagas de nuevas; no te asustes.

MAMÉS. Hombre, el caso no es para ménos.

LUP. He sido engañado por un falso amigo.

MAMÉS. ¡Es inconcebible! ¡Por un amigo!....

LUP. Sí, que compone versos.....

MAMÉS. ¡Hola!

LUP. Y que regala á Fernanda, arruinándose por ello, veinticinco mil quinientos cincuenta reales.

MAMÉS. ¡Cómo!

LUP. En fin, ese amigo eres tú: ¿creias que no se descubriria nunca el pastel?

MAMÉS. Pero hombre, Lupercio, ¿estás en tu juicio?.... con que ¿yo soy el padre de tu hija?

LUP. Sí; te acusan todas las pruebas.

MAMÉS. ¿Á mí?

LUP. Sí; yo te conozco bien; sé tu posicion, tu fortuna..... tú no tienes dinero..... y te habrás arruinado para darle hoy los veinticinco mil.....

MAMÉS. ¡Ah! ¿Esas son las pruebas? Pues van á quedar destruidas. Aun cuando he jurado no descubrir el secreto, sabe, para tu tranquilidad, que ese dinero y ese encargo me lo ha dado tu mujer.

LUP. ¡Mi mujer!

MAMÉS. Ella, que lo ha economizado, y que tenia miedo que lo llegaras á saber, me ha encargado que esa cantidad apareciera como regalo mio.

LUP. ¡Mi mujer! ¡Dios mio! ¡Ah! Mamés, Mamés, ¡qué feliz me haces, si es cierto! *(Llamando.)* ¡Lutgarda! ¡Lutgarda!

DIMAS. (*Apareciendo.*) ¿Me llamaba usted?

MAMÉS. ¿Podemos continuar?.....

LUP. No, hombre, no, llamo á mi mujer. (*Se retira don Dimas.*) ¡Qué pesado es este escribano. (*Viendo á Lutgarda, que sale.*) ¡Ah! Ven aquí, ven aquí.

ESCENA XXI.

DICHOS *y* LUTGARDA.

LUTG. (*Saliendo.*) ¿Llamabas?

LUP. Sí; ven aquí; acércate.

LUTG. ¿Qué sucede?

LUP. Di: ¿es verdad que has entregado tú á Mamés veinticinco mil quinientos cincuenta reales?

LUTG. (*Cortada.*) ¡Yo! ¿De dónde quiéres que yo tuviera ese dinero?

LUP. (*Suspirando.*) ¡Es verdad!

MAMÉS. Déjame á mí: vamos, señora, su marido de usted lo sabe todo, y ya es inútil negar.

LUTG. Pero.....

LUP. (*Á Mamés.*) ¿Lo ves?

LUTG. ¿Se han vuelto ustedes locos los dos? ¡Está buena la ocurrencia! (*Vase.*)

ESCENA XXII.

LUPERCIO, MAMÉS.

LUP. ¡Imbécil, querias engañarme! Pero tu cómplice ha sido más ingénua que tú.

MAMÉS. Hombre..... ¡qué cómplice ni qué ocho cuartos!

LUP. ¡Cómo querías que mi mujer tuviera esa cantidad! ¿No lo hubiera yo echado de ver, cuando sabes que me han vuelto el juicio tres reales y medio?

MAMÉS. (*Gritando y dándose una palmada en la frente.*) ¡Ah!

LUP. ¿Qué es eso?

MAMÉS. Un rayo de luz..... pronto..... pluma..... papel..... veamos si sale la cuenta.....

LUP. ¿Qué cuenta?

MAMÉS. (*Hace sentar á Lupercio á un lado del velador, colocándose él en el otro, y dejando el centro desocupado.*) Ven aquí; toma (*dándole pluma y papel*); multiplica veinte años por tres reales y medio..... es decir, tres y cincuenta por veinte años; á ver si sale.....

LUP. ¿Pero qué ha de salir? ¿Te parece que estoy yo ahora para hacer guarismos?

MAMÉS. Es por tu bien; ahora vas á descubrirlo todo; anda, anda, en esto está el secreto; multiplica.

LUP. Vamos: dices que veinte por tres reales, cincuenta: no comprendo una palabra.

MAMÉS. Tres reales por trescientos sesenta y cinco..... no hables: ocho por cinco, cuarenta.

LUP. Llevo dos, y pongo tres.

MAMÉS. Tres por seis.....

LUP. Cuarenta y cuatro.....

MAMÉS. Tres por seis, cuarenta y cuatro; llevo cuatro.....

LUP. Tres por tres.....

MAMÉS. Veinte y cinco, y setenta y cinco.....

LUP. Ochenta y dos: total..... ¡yo saco noventa y seis mil doscientos diez y siete!

MAMÉS. Y yo setenta y tres mil cinco. No es esto; nos hemos equivocado. Empecemos otra vez.

ESCENA XXIII.

DICHOS. DON DIMAS.

DIMAS. Pero, señores, ¿se acaba de firmar ese contrato?

MAMÉS. ¡Ah, el escribano! Éste sí, éste sí: siéntese usted ahí (*le hace sentar en el centro del velador*), señor Lechuza, y multiplique usted tres reales y medio por veinte años.

DIMAS. Pero ¿y el contrato?

MAMÉS. Luego, luego; anda, multiplica tú tambien.

LUP. ¡Eh! déjame en paz: ¡te pido una solemne explicacion, y me sales con una multiplicacion!

MAMÉS. Porque es un bien para tí; porque de ella depende tu felicidad, la de tu mujer..... la de todos.

DIMAS. Ya está. Oigan ustedes.

MAMÉS. No, espere usted. (*Á Lupercio.*) Arrodillate, desdichado, y escucha tu sentencia; arrodillate, y oye la justificacion de tu esposa, y la mia; no quiero imponerte otro castigo, si no que la oigas de rodillas.

LUP. Pero hombre.....

MAMÉS. De rodillas, miserable. (*Le hace arrodillar.*) Oye la voz de don Dimas, que es la del cielo en esta ocasion. Lea usted en voz alta.

DIMAS. Oigan ustedes. (*Con énfasis.*) Trescientos cincuenta céntimos, ó sean tres reales y medio, multiplicados por veinte años de trescientos sesenta y cinco dias, hacen (*muy despacio*) tres millones doscientos cincuenta y seis mil reales.

LUP. ¡Qué barbaridad!

MAMÉS. Pero don Dimas.....

DIMAS. ¿No es eso? me habré equivocado.

ESCENA XXIV.

DICHOS. PEDRITO, *y á poco, todos.*

PED. Pero, papá, ¿cuándo seguimos.....

MAMÉS. ¡Ah! éste sí, éste sí, un comerciante! ahora si que nos hemos salvado. (*Haciéndole sentar.*) Haga usted favor de multiplicar tres reales y medio por veinte años.

PED. ¿Para qué?

LUP. Pero sabremos por fin.....

MAMÉS. (*Á Pedrito.*) Va en ello la paz de un matrimonio, la boda de usted (*aparte á él*) y el dote.

PED. ¿El dote? Venga una pluma.

LUTG. (*Saliendo.*) Pero señores.....

MAMÉS. Silencio, que puede equivocarse.

LUTG. ¿Pues qué hace?

MAMÉS. Una cuenta.

PED. Ya está: hacen veinticinco mil quinientos cincuenta.

LUTG.
LUP. } ¿Eh?

MAMÉS. Justo; ¿lo comprendes ahora?

LUP. No.

MAMÉS. ¡Torpe! que tu mujer te escamoteaba tres reales y

medio por dia, que multiplicados por veinte años....

LUP. ¿Es posible? Á ver la cuenta (*tomándola*); ¡justo! ¿Sabe usted, señora, que yo podria llevarla ante los tribunales como ladron doméstico? Pero no, me habeis vuelto el alma al cuerpo..... y te perdono; abrázame, y tú tambien, Fernandita.

FERN. (*Abrazándole*). Papá.....

LUP. ¡Hija mia! Que bien sabe abrazar á un hijo cuando está uno seguro de que es su padre. (*Á Lutgarda.*) ¿Y por qué cogias tres reales y medio, y no una peseta?

LUTG. Porque creia que de ese modo no lo advertirias.

LUP. Y es así. ¡Qué talento teneis las madres!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. ROSA, *con una carta.*

ROSA. Señor, esta carta.

LUP. ¡Calla! de Estrépitos..... ¡y son versos! Á la señorita Fernanda en el dia de su boda:

Este ramo sin segundo,
No tiene igual en el mundo.

MAMÉS. (*Ap.*) Me lucí.

LUP. Mamés, parece que en Monzalbarba son iguales todos los versos..... pobre amigo mio, y yo que habia sospechado.....

DIMAS. Conque, señores, podemos continuar.....

TODOS. Sí, sí.

DIMAS. (*Sentándose.*) En la villa de Madrid.....

LUP. Dispense usted, señor avestruz; háganme ustedes el favor de entrar en mi despacho, tengo que hablar con estos señores. (*Por el público.*) Es cosa de un segundo..... (*Se van todos.*)

Al público.

Lo que tengo que deciros
Es que me deis un aplauso;
Vamos, aprisa, señores,
Que vuelve ya el escribano.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 29 de Julio de 1867.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

ÚNICO PUNTO DE VENTA:

IMPRENTA DE M. TELLO, SAN MÁRCOS, 26.